



Queridísimas Hermanas,

Hoy, 27 de febrero 2021, en el corazón de la noche, el Señor ha tocado la puerta de la vida, llamando a Sí en modo definitivo a nuestra hermana

**SR. M. AUXILIA – M. ROSA BELTRÁN URREA.
Nacida el 11 junio 1936 en Gama, Cundinamarca (Colombia).**

M. Rosa vio la luz en el día en que la comunidad cristiana celebra la fiesta del Corpus Domini: cuarta de cinco hijos. Fue llevada a la fuente bautismal, dos semanas después de nacida, el 25 de junio y desde aquella fuente, gracias también a la educación religiosa de sus padres, madura su vida cristiana creciendo día tras día, hasta la consagración religiosa como Pía Discípula del Divino Maestro.

El 27 de mayo 1961 entra a la Congregación, en la comunidad Divino Maestro en Bogotá iniciando el normal recorrido de formación a la vida religiosa. Al término del noviciado, el 23 marzo 1965, en Bogotá emite la primera Profesión y, siempre en Bogotá, el 8 septiembre 1971 la Profesión perpetua. Ama su vocación, sobre todo por la misión del servicio a la persona de los sacerdotes. Transcurre en efecto, la mayor parte de su vida en el servicio sacerdotal, tanto en las comunidades de la Sociedad San Pablo, como en la Conferencia Episcopal en Quito (Ecuador). En los últimos años se dedicó a aprender cómo confeccionar los manteles del altar, demostrándose abierta al cambio y a descubrir cosas nuevas.

Vivió en todas las comunidades de la Provincia Colombia/Ecuador – Bogotá, Medellín, Cúcuta, Cali – con una breve permanencia en Caracas, Venezuela. Por cuatro años, de 1998 al 2002, presta premurosa su servicio en la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, favoreciendo a los Obispos y a los huéspedes que transitaban por compromisos pastorales; un ambiente familiar acogedor animado también por la oración eucarística, de la celebración y de la adoración cotidiana.

Damos gracias al Divino Maestro por el compromiso generoso y silencioso de S.M. Auxilia, a lo largo de todos estos años. Ha dado testimonio con las obras y las palabras discretas, de lo que significa ser discípula de Jesús: mujer del Evangelio y de la Eucaristía, fuentes de servicio eclesial.

Se ha caracterizado por un estilo de vida pacífico y sociable, operadora de paz. Siempre conciliadora ha favorecido la vida fraterna y el desarrollo del apostolado. A ella se adaptan bien las palabras del Salmo 133: “¡Cómo es bueno y agradable que los hermanos y hermanas vivan unidos!”. Es una gracia encontrar hermanas con rasgos personales como estos: marcados por el silencio y por la disponibilidad para colaborar en los varios ministerios que se les confían.

Con rasgos de carácter introvertido, ha desarrollado su vida con un ritmo más bien lento: era una hermana que ha dado mucho espacio al silencio y como consecuencia ha sabido escuchar y rezar por las numerosas intenciones que se le encomendaban. Vivió el ministerio de la intercesión intensamente, en silencio, pero favoreciendo la difusión de la bendición del Señor.

Esta es la herencia que nos deja: una presencia serena y tranquila, no obstante los inevitables contratiempos del camino de la vida. “Difundir tranquilidad en el ambiente”: es el resultado de su pacífica existencia, un efecto producido no por esfuerzo, sino con alegría. Esto hacía agradable y serena la vida fraterna con Sor Auxilia. “Bienaventurados quienes trabajan por la paz, porque serán llamados Hijos de Dios” (Mt 5,9): una bienaventuranza que describe bien el estilo de Sor Auxilia.

Ella aprendió a escoger el ser “pacífica” para llevar armonía en las comunidades donde pasó. Las Hermanas dicen de ella: “Ha pasado entre nosotras haciendo el bien” como auténtica discípula de Jesús. El domingo 14 de febrero ella sufrió un derrame cerebro-vascular que le provocó una parálisis del lado izquierdo: llevada al hospital S. Ignacio en Bogotá, el jueves pasado fue dada de alta y regresó a la comunidad. Las Hermanas se hicieron cargo de ella, acompañándola con la oración y los sacramentos, para el encuentro con el Esposo celestial.

Pedimos para ella la gracia de gozar de la presencia del Divino Maestro, como recompensa por una vida generosamente dedicada. Oramos por su familia, sobre todo por su hermano Efraín, encomendando también a la Provincia Colombia/Ecuador, en camino de rediseñación apostólica.

Sr. H. Micaela Moneth'